

## HISTORIA.

### LA UNION DE 1347.

#### Artículo 2.º

En el número 1.º de este tomo dimos cuenta á nuestros lectores de las concesiones que el rey don Pedro habia hecho á los unidos en las córtes de Zaragoza, y de su salida de esta ciudad el 24 de octubre de 1347; y tomando la seguida de nuestra narración en este acontecimiento vamos á darles una idea de los que le sucedieron.

Llegado el rey á Pina conferenció el día 25 con don Blasco de Alagon, don Juan Gimenez de Urrea, señor de Alcalaten, y don Lope de Luna, siendo el resultado de la conferencia reducirse al servicio de S. A. don Pedro Fernandez de Hajar, y don Pedro Martinz de Uncastillo. Asi fue perdiendo la Union algunos de sus caballeros por medio de intrigas de córte, aunque no por eso se debilitó pues contaba con muchos ricos-hombres entre los que figuraban don Juan Gimenez de Urrea señor de Biota, don Juan Gimenez su hijo, y don Felipe de Castro: tenia además á su favor todas

Tomo 2.º

las ciudades y villas principales de reino, escepto Daroca, Ternel y Calatayud, y se apoyaba sobre todo en la justicia de su causa.

Siguió el rey su viage á Barcelona y al entrar en Cataluña prorumpió en alabanzas dirigidas á sus habitantes, y denuestos á los aragoneses, manifestando de este modo las disposiciones que con respecto á estos llevaba en su corazón. En Fraga determinó por consejo de don Bernaldo Cabrera dirigirse al infante don Pedro su tio, que de los de la casa Real era el mas bien quisto, y le envió un caballero que le refiriese los agravios que de don Jaime habia recibido, y la confederacion secreta que con S. A. habian hecho algunos caballeros aragoneses obligándose á servirle con todo empeño. Tambien encargó el rey á su tio, que debiendo pasar don Jaime á Cataluña, diese las órdenes convenientes para que fuese detenido y no pudiese volver á Aragon, con instrucciones de privarle de la procuracion general del reino, y de hacerle guerra con los caballeros catalanes que pudiese atraer á su servicio.

De Fraga marchó el rey á Lérida donde pensaba tener córtes á los catalanes; pero en vista de algunas razones de conveniencia determinó juntar aquellas en Barcelona.

Hallándose don Pedro en Lérida llegaron á esta ciudad don Jaime y cuatro caballeros valencianos, que comisionados por la union de 29 de Marzo de 1346.

aquel reino, pidieron al rey varias cosas. S. A. que vió lo perjudicial que le eran estas, les contestó que en celebrando sus bodas en Barcelona iria á Valencia á tener córtés, y en ellas se proveería.

Pasó el rey á Barcelona, y principiaron las córtés. A los pocos dias llegó tambien el infante don Jaime afligido de una grave enfermedad, de la que luego murió. Algunos creen que fue envenenado por orden del rey, pero esta opinion no nos parece la mas probable, si atendemos á que hallandose complicado en la union el infante don Fernando y por consiguiente en disposicion de continuar la demanda de su hermano, lo unico que podia prometerse don Pedro de su alevosia era exasperar mas á los unidos.

El mismo dia que murió el infante llegó á Barcelona la reina doña Leonor hija del rey don Alonso de Portugal, y se celebró su boda con Pedro IV. aunque con muy poco aparato en atención á lo mal parados que estaban los negocios del reino.

No se descuidaban entretanto los unidos de Valencia que mandaron saquear las casas de los adictos al rey. Apercibieronse contra ellos don Pedro Egerica el Maestro de Calatrava y la universidad de Ternel. En vista de estas disposiciones, requirieron los de la union á los aragoneses para que los socorrieran en virtud de la alianza que con ellos tenían. Tambien enviaron á decir

á los de Ternel si pensaban hacer armas contra los unidos; y la contestacion fue que ellos eran unos vasallos reales de Pedro IV.: y enviaron á don Pedro Egerica 50 caballos y 2000 infantes á las órdenes de Pedro Muñoz juez de la villa.

Los del rey siguieron hostilizando á los Unidos, y conforme á su plan cercó á Concentaina Alonso Roger de Lauria. Los de la Union enviaron de Algecira en socorro de los sitiados 50 caballos y 1000 infantes, á los que determinan cortar el paso don Alonso y don Gilibert de Centellas; al efecto sale éste con el pendon de Játiva, seguido por 120 caballos y cinco mil de á pie, y se colocó en el paso de los Unidos. Tuvieron éstos aviso de que la hueste de Centellas estaba en la Puebla de Jaime de Esplugues, y se aprestaron para la batalla. Mandaba la vanguardia de Játiva Andres Guillen Egerica, ingarteniente de don Pedro Egerica, y habiéndose adelantado al resto de las tropas trabó el combate con los de la union que le derrotaron completamente antes que pudiese ser socorrido, quedando en el campo muchos muertos entre los que se contaba el mismo Escriba, un hijo y un sobrino suyos.

Avistóse el resto de la hueste real con la de la union, y los gefes de esta requirieron á los de aquella que si no juraban la union se apercibiesen á la batalla, pues á su pesar estaban dispuestos á ata-

car la casa de Jaime de Esplogues. Los del rey les contestaron retándoles de traidores, y se emprendió de nuevo el combate con mayor encarnizamiento. Su resultado fue quedar vencidos los de Játiva, cuyo pendon se salvó, merced á la bizarría de su conductor Pedro de Villanova. Siguiéron los de Valencia el alcance de los vencidos hasta el río de Nova, y no continuaron por ser muy entrada la noche. Murrieron de los caballeros del rey, Matieron, Guillen de Belvis, Gimeno de Oriz, Gimeno de Lobera, Ramon Colon, Galcerán de Thous, Alonso Martinez de Morera, Pablo de Tremens, y Bosc, sin que los unidos perdiesen ninguno de sus gefes, aunque tuvieron muchos heridos. Tuvo lugar este memorable encuentro el día 4 de Diciembre de 1347. Los de la union supieron celebrar su victoria mejor que proseguirla, pues se contentaron con talar el valle de Carcer y la vega de Játiva volviéndose luego á Algecira, y de allí á Valencia. Sin embargo no dejó de producir el efecto de que abrazasen su causa varias poblaciones que estaban por el rey.

Viendo este lo mal parados que estaban sus negocios en Valencia envió á Castilla á don Juan Fernandez de Heredia con un mensaje al rey, pidiéndole que no consintiese pasar por sus fronteras ningun efecto de guerra dirigido á los de la Union. Llevaba además el embajador instrucciones secretas,

en virtud de las cuales trató de convencer á don Fernando para que fuera á reunirse con el rey su hermano prometiéndole en su nombre que se le guardarían cuantas consideraciones le competían como infante de Aragón. Pero sus diligencias fueron inútiles, puesto que el príncipe no solo desoyó las instancias que le hizo Heredia, sino que reusó tambien ir á donde se hallaba don Pedro su tío.

Para evitar que los aragoneses enviases socorros á Valencia mandó el rey á Zaragoza á Lope de Gurrea su camarero y de su consejo; y habiendo llegado este á la ciudad se puso de acuerdo con los caballeros que se habían confederado con S. A. y trabajaron de consuno para disuadir á los aragoneses de su proyecto; pero estos esclavos de su promesa, apresuraban el armamento con el fin de hostilizar á los de Teruel, y evitar los daños que estos hacían á los de Villed que eran de la union. En su consecuencia el día 9 de diciembre sacaron con gran pompa de las casas de la puente de Zaragoza, y condujeron al templo del Pilar la bandera de la ciudad que hacía 60 años que no había salido.

El de Luna por su parte, constante en servir al rey, envió á Castilla á su mayordomo á procurar algunos socorros.

Garci Fernandez de Castro Justicia de Aragón que viera las disposiciones que había para un rompimiento, trató de evitarlo; y al

efecto reunió á los Jurados de la ciudad y les habló exortandolos á la paz; pero su voz no fué escuchada: antes por el contrario apresuró los preparativos de guerra la noticia que de la batalla de Játiva se recibió en el mismo dia.

Detenido el rey en Barcelona por la celebracion de Cortes, no pudiendo complacer á sus adictos de Valencia que reclamaban su presencia en Murviedro, determinó que pasase á esta ciudad el infante don Pedro acompañado de 200 hombres. Suponiendo don Pedro Egerica que al presentarse el infante atraeria á muchos al partido del rey, y que el influjo de su persona seria mas poderoso si conseguia estrechar á los unidos, marchó con don Alonso Roger de Lauria, el Maestre de Calatrava, don Gonzalo Diaz de Arenos, Ramon Ruisec, y algunas compañías de Teruel y Játiva, á colocarse en Betera, dos leguas de Valencia. Pero los unidos que tenian un interes en desvirtuar el efecto que pudiera producir en los pueblos la venida del infante, determinaron hacer una salida antes que este se incorporase al ejercito. Asi lo verificaron el dia 19 de Diciembre en numero de 30.000 quedando los del rey completamente batidos, habiendo muerto en la batalla don Gonzalo Diaz de Arenos y Pedro Muñoz juez de Teruel siendo ademas gravemente herido y prisionero don Ramon de Borjas. Los de Teruel que sostuvieron lo mas recio del combate sufrieron una perdida conside-

rable, pero fue pequeña comparada con la que tuvieron los de Játiva y demas valencianos. Los unidos regresaron victoriosos á Valencia y colocaron en la iglesia mayor los pendones de los vencidos.

Esta derrota disminuyó considerablemente la fuerza moral del ejercito de Egerica, que en gran parte se componia de moros. Su gefe, que viera el desaliento que reinaba, y que los moros de Granada tenian fuerzas en la frontera empezó á recelar de ellos; y asi reunidos los refuerzos que de varias villas recibiera, se contentó con estar á la defensiva protegiendo algunas poblaciones amigas.

Los aragoneses que ya se hallaban en armas enviaron al infante don Fernando para que viniese á proseguir su derecho. En su consecuencia marcha este á Madrid donde se hallaba el rey de Castilla y recibe de el gente y otros socorros con que se dispone á salir para Valencia, ordenando á su hermano don Juan que viniera á Zaragoza. Mandó tambien á los de Albarracin que hostilizasen á Teruel.

El rey que tuvo noticia de todo esto mandó á don Pedro Ruiz de Azagra que pusiese en armas la tierra de Daroca, y así lo ejecutó guarneciéndole á Cella. Tambien consideró S. A. que pudiera convenirle llegar á Valencia antes que don Fernando y así determinó prorrogar las cortes á los catalanes y salir para Murviedro.

El resultado de su viage y las



consecuencias del armamento de Aragón nos darán materia para otro artículo.

J. C. N.

### ADVERTENCIA.

Insertamos con placer la siguiente *elegía* de un amigo nuestro residente en la corte. Quizá el gusto fastidioso que domina motejará esta composición no precisamente por su fondo y esencia si es por la forma

del metro en que está escrita, puesto que los tercetos parecen haber caído en desuso. Nosotros sin pretender hacer su apología, creemos que la ligabre monotonía de la espresada rima es muy á propósito para composiciones *elegíacas*. La que presentamos, ó nos engaña la amistad, ó nos parece tiene cierto sabor á antigüedad, y recuerda las tiernas *elegías* de Herrera. Pero sea de esto lo que se quiera, puesto que deben juzgarlo los inteligentes; las formas pasan con la moda, y el lenguaje del corazón y del sentimiento es de todas las edades; y donde quiera que aquel se encuentre, habrá interés y habrá poesía.

## LA AUSENCIA.

### *Elegía.*

Aquí do llena de esplendor y gloria  
 Del inmortal Augusto se eterniza  
 En fábricas inmortales la memoria;  
 Do en pausa magestosa se desliza  
 El padre Ebro, y en brazos tortuosos  
 Las fértiles campiñas ameniza;  
 Do los pueblos concurren numerosos

La sagrada Columna celebrando (\*)  
 Entre fiestas y juegos suntuosos;  
 En soledad sombrosa suspirando  
 Lloro yo el triste y presuroso día  
 Que de mi dulce bien me va alejando.  
 Lloro sin fin, divina Elisa mía,  
 La fatal ocasion y desventura  
 Que de tu amena vista me desyía.  
 Quien vió tu bella faz serena y pura,  
 Quien vió la clara lumbre de tus ojos,  
 Quien vió tu tierna angélica hermosura;  
 Quien te dió de su pecho los despojos,  
 ¿Podrá ya á su dolor hallar consuelo?  
 ¿Podrá vivir sin sombra y sin enojos?  
 Mostróme tu beldad benigno el cielo,  
 Y al punto te me roba, y me condena  
 Tu ausencia á lamentar en otro suelo.  
 ¿Qué mal igualará mi acerba pena?  
 Del hado la crueza dura y fuerte  
 De tí y de mí á un tiempo me enagena.  
 Sufro el rigor de la contraria suerte  
 Que entre el concurso y general contento  
 A soledad me lleva y cruda muerte.  
 Ciega mi corazon el sentimiento,  
 Y en las moradas vago del espanto,  
 Clamando sin cesar en mi tormento:  
 "¿Do estas mi dulce bien, mi dulce encanto?  
 ¿Do estas que ni mis quejas lastimeras,  
 Ni escuchas mi dolor y acerbo llanto?  
 ¿Do estas mi dulce bien?" Frescas riberas  
 Del claro Cinea do feliz un día  
 Las glorias disfruté mas lisongeras,  
 ¿Do escondisteis la gracia y gallardía,  
 La celestial belleza del semblante  
 Que pendiente de sí me conducía?  
 ¿Dó la amorosa luz y penetrante  
 De los floridos ojos, que miraba

(\*) Alude á la festividad de Ntra. Sra. del Pilar, en cuya ocasion se escribió esta elegía.

Emulos de su fuego el sol radiante?  
 ¿A dó el suave acento que halagaba  
 Con tierna melodía el pecho herido  
 Cuando de amor doliente palpitaba?  
 ¿Dónde entre pura nieve desparecido  
 De frescas rosas el carmin luciente  
 De la aurora de abril jamás vencido?  
 ¿O de oro el mineral resplandeciente  
 Cual corona real entrelazado  
 Sobre la candorosa nivea frente?  
 ¿Dónde el suspiro dulce y animado  
 Que en el trance cruel de la partida  
 Correspondía fiel á mi cuidado?  
 ¿O fineza amorosa! la encendida  
 Rosa del rostro mustia vi tornarse,  
 En palidez sombrosa fallecida.  
 Vi en lagrimas ardientes enturbiarse  
 Los ojos cristalinos, vi temblante  
 Y lánguido el acento desmayarse.  
 Y en el postrero funeral instante,  
 Absorto en dulce raptó y amoroso  
 La ternura admiré del pecho amante.  
 ¿Misero yo! que el curso presuroso  
 Del tiempo fugitivo en raudó vuelo  
 Llegaba á arrebatarme el bien precioso.  
 ¿Misero yo! que solo y sin consuelo  
 Mi adorada hieldad y bien pasado  
 Pidiendo estoy en vano al justo cielo.  
 Cerróme los oídos despiadado;  
 Cerróme del alivio la esperanza,  
 De bien en tierra extraña enagenado.  
 Pues remedio eficaz jamas alcanza  
 Al misero amador, ni la ancha tierra  
 De su dolor mitiga la pujanza;  
 ¿Qué vale la hermosura que en sí encierra  
 La cesárea muralla, si en su seno  
 Del bien idolatrado me destierra?  
 ¿Qué vale disfrutar de soto ameno  
 El frescor, ó en carreras deliciosas  
 Ver el campo feraz de frutos lleno?  
 ¿Admirar las corrientes espumosas

De rios y canales, ver en ellas  
 Retratadas las moles asombrosas?  
 Todo es fomento á mi dolor: querellas  
 Amargas lanzo al cielo soberano  
 Y culpo de mi pena las estrellas:  
 Y enardecido en mi querer insano  
 Llamo en doliente voz al bien perdido  
 Sin que salga jamas del error vano.  
 ¡Triste de aquel que el misero sentido  
 Entregó al fiero amor, y persevera  
 En contra de la ausencia y del olvido!  
 ¡Triste de mi, que ausente la carrera  
 Prosigo del amor, sin que la holganza  
 Del verdadero bien que á otros espera,  
 Alivie mi penar! Si de esperanza  
 La ráfaga feliz consoladora  
 Animase mi muerta confianza;  
 Veria revivir la encantadora,  
 La mágica ilusion que al pecho tierno  
 La beldad infundió de mi señora.  
 Veria convertirse en gozo eterno  
 El misero penar, y la aspereza  
 Templarse del horrible fuego interno.  
 Y al dueño idolatrado la certeza  
 De indisoluble union, un nuevo aliento  
 Añadiria siempre á mi terneza.  
 Mas ora por funesto complemento  
 De la ausencia infeliz y estos enojos,  
 Y nuevo manantial de mi tormento,  
 Yo veré, yo veré con estos ojos  
 A un rival mas feliz y afortunado  
 Gloriarse con mis triunfos y despojos.  
 Ya veré de mi dueño idolatrado  
 ¡Oh fortuna cruel! en el regazo  
 Descansar un Fileno descuidado.  
 Ser premio de otro amor el tierno abrazo,  
 La mano delicada que debiera  
 Mis ansias coronar con mutuo lazo.  
 Y en medio de mi pena lastimera,  
 Porque otra mayor pena me lastime,  
 Y no padezca en sola una manera,



Veré tal vez mi amor cual seinte y gime  
 So el desamor y deslealtad traidora,  
 El yugo enorme que su cuello oprime.  
 ¡Desgraciada beldad! ¡suspira y llora!  
 Lloro el cruel eterno apartamiento  
 De un amante infeliz que fiel te adora.  
 Lloro tu suerte en funeral lamento,  
 Y á par de mis angustias tu sollozo  
 De sombras hincha y de dolor el viento.  
 Tus gracias ajará con brutal gozo  
 Un rústico, un idiota sin que vea  
 Causa interior en tí de su aborozo.  
 El bien despreciará que en tí posea  
 Sin conocer estúpido el visible  
 Tesoro que en su amor tan mal se emplea  
 Mientras despedazado en pena horrible  
 Mi amante corazon de tí alejado  
 Anhela sin cesar un imposible,  
 A lloro y muerte ¡ay triste! condenado.

Miguel Avellana.

## TEATRO.

### Recuerdo de gratitud á los actores de 1839.

El primero y mas recomendable de todos los espectáculos; el que ofrece una diversion mas general, mas racional, mas provechoso, es el teatro; y por lo mismo, el mas digno de atencion y desvelos del gobierno. Con estas palabras comen-

zó su memoria sobre los espectáculos y diversiones publicas en España el culto, profundo é inapreciable Jovellanos. Inutil es repetir aqui lo que digimos ya en otro número acerca de las ventajas que reporta á un pueblo esta institucion. Sabido es, que mirada la cuestion bajo diferentes aspectos, viene de todos modos á resultar, que no solo es util, sino tambien necesario presentar al público en un teatro cuadros que sirviéndole de un inocente recreo, le hacen conocer los deberes que ligan al hombre con la sociedad y contribuyen poderosamente á su civilizacion.

La capital de Aragon que pro-

bablemente va á ver cerrado su coliseo en la próxima temporada, no dejará de conocer las desventajas que ha de ocasionar ese vacío, especialmente despues de haber admirado en la escena á los señores Mate, Pacheco, Monreal, Caltañazor, y á las señoras Martin y Palma que han recogido el año pasado el justo premio de sus trabajos, captándose el reconocimiento de los zaragozanos que mil veces recordaron los aplausos tributados á tan dignos y verdaderos actores.

Ingratos seríamos si no tratásemos de consignar el aprecio que nos han merecido, vindicándolos al propio tiempo de algunas voces infundadas que se han propagado.

El señor director de escena don Pedro Gonzalez Mate, á pesar del fatal estado de salud en que se hallaba, trabajó mas de lo que sus fuerzas físicas le permitian, y venciendo toda clase de obstáculos puso en escena sobre unas 30 piezas nuevas, cuya mayor parte ofrecia dificultades no pequeñas, y requería una fuerza de ejecución que solo él es capaz de desempeñar, y hubiera arretrado á cualquier otro actor menos ambicioso de gloria. Entre ellas se cuentan: el Campanero de san Pablo donde vimos al desgraciado ciego con toda su desesperacion é infelicidad, y al hombre con toda su energía y valor para desafiar el poder; Pablo el Marino donde reconocimos al hijo sensible, al buen hermano, al hombre honrado; Gabriela de Belle Isle en la

que desplegó nuevos talentos ejecutando el papel de un cortesano; don Pedro el Cruel, donde supo pintar el orgullo con inimitable exactitud; doña Brianda de Luna donde retrató con toda fidelidad el caracter hipócrita y malvado de Cornel; y últimamente el Inglar do le vimos todo un aragonés, todo un valiente. Además de las funciones nuevas, puso en escena más de 38 piezas ejecutadas en años anteriores, y entre ellas el Rey Monge, Carlos II, la Conjuración de Venecia. Catalina Howard, el Trovador, Margarita de Borgoña, la muger de un Artista, &c. &c. En todas ellas desplegó esa sensibilidad tan esquisita que le caracteriza y domina en las escenas y situaciones mudas que nadie puede mejorarlo. En todas ellas reconocimos al mérito, al actor!..... ¡Prez eterno al que supo conovernos tantas veces, al que nos hizo derramar tantas lágrimas, al que llegó hasta el fondo de nuestro corazón, al señor Mate!!

No es menos digno de mención el Sr. Pacheco que dió á conocer en la ausencia del precedente disposiciones felices y que puede todavía cultivar especialmente en los papeles que mas requieren fuerza de expresión que de sensibilidad. Puso en escena y dirigió 3 funciones nuevas que pueden llamarse tales y además ensayó 53 ejecutadas en años anteriores.

El Señor Monreal es una de las personas que han nacido para

el teatro; estudio, profundidad, sentimientos, y todas las brillantes y esenciales cualidades que constituyen á un actor todas las posee el señor Monreal: con el tiempo dará lustre al teatro Español; no le conocemos rival para caracterizar esos papeles fuertes y que envuelven cierta odiosidad; conquistó á pesar del horror que inspiran y que pudieran hacer prescindir del actor numerosos y bien merecidos aplausos con especialidad en Carlos II y el Inglar donde dió á esa energía, esa firmeza y temple de alma que conmueven á cuantos le oyen.

El señor Caltañazor ha manifestado en muchos de los papeles que ejecutó conocimientos y disposiciones que si cultiva podrá llegar á ser un actor. Dificil es mejorarle ciertos papeles, pinta con la mayor exactitud el atolondrado, el calavera y el tronera; son sus caracteres favoritos.

Entre las señoras merece particular mención la señora Martin, que si en algo pecaba en el desempeño de sus papeles era por exceso de sensibilidad: á pocas actrices les hemos visto tomar con mas interés sus papeles. Reconocidos debemos estar á lo mucho que trabajó en la temporada de invierno en que la vimos presentarse á arrancarnos aplausos, sin que la arredrasen ni la dificultad de ciertos caracteres, ni el estudio, ni el sacrificio del tiempo que debiera destinar al descanso, todo lo que le

ocasionó una larga enfermedad, de la que apenas restablecida se presentó á ejecutar un difícil papel en uno de los dramas que con mas entusiasmo han recibido los zaragozanos; una produccion de la patria, el Inglar.

Todos los elogios que pudiéramos hacer de la joven actriz doña Josefa Palma serian pocos atendido lo mucho que ha adelantado: ¡Cuántas veces hemos vertido un torrente de lágrimas al verla padecer en Gabriela de Belle Isle en don Pedro el Cruel, en doña Brinda de Luna! ¡Cuántas veces nos ha enternecido! ¡Cuántas otras ha sido interrumpida por el entusiasmo del público que le ha tributado los mayores aplausos, las mayores aclamaciones! ¡Qué de fuerza, qué de espresivo, qué de naturalidad en su decir! Sabido es que ella sola ha sostenido el teatro una gran parte de la temporada, desempeñando papeles que por ningun título le correspondian, supliendo á la señora Martin en su enfermedad, y encargándose de trabajos penosos que hubieran podido comprometer su salud y existencia, especialmente despues de la larga enfermedad que la tuvo postrada en cama una gran parte del verano.

Seria un olvido inperdonable y criminal dejar pasar por alto lo mucho que debemos al Sr. Aranda, al infatigable artista que ha enriquecido nuestro teatro con sus creaciones y nos ha admirado y

encantado con su mágico pince. Son muchas las veces que los Zaragozanos le han rendido el tributo de su gratitud llamándole á la escena y prodigándole los mayores aplausos; nunca nos cansaremos de repetirlo porque los Zaragozanos son justos y solo dan el premio al que lo merece. Recordaremos mas de una vez las emociones que nos hizo sentir presentandonos en sus deceraciones ya la magnificencia Española, ya la simplicidad rústica, ya el lujo oriental, trasladando la naturaleza al lienzo con la mayor exactitud. ¡Prez tambien al señor Aranda!

Prez igualmente á los generosos actores que se detuvieron dos días mas de lo estipulado en su contrato con el único objeto de ejecutar la función destinada á beneficio de las viudas huérfanos é inutilizados del memorable 5 d Marzo de 1838, y que no contentos con esto renunciaron espontaneamente sus respectivas asignaciones en favor de tan recomendables objetos. Acción es esta llena de caballerosidad y patriotismo.

Razon era que en un periódico dedicado á las artes se hiciera la debida mención de los actores que mas han sobresalido en tan difícil carrera sin que por esto se entienda que olvidamos á los demás, pues creemos que todos trabajaron hasta donde alcanzaron sus fuerzas para captarse el apraio del público. Sigaa todos con tesson el camino comertzado y tal vez lle-

gará alguno de ellos á ver consignado su nombre en la historia como los Molieres, Talmas, Maiquez y otros que nos llenan de orgullo porque han nacido bajo el sol de España.

Lo que acabamos de decir es la copia fiel de los sentimientos que nos animan, es la espresion de nuestra gratitud, es un homenaje rendido al genio; porque somos zaragozanos, y los zaragozanos saben premiar al merito y ser reconocidos á los que han conseguido arrancarle muestras de deferencia. 7 Miles de gracias pues á los actores que han conquistado un nombre en nuestro teatro, ante un público exigente quizá pero justo é imparcial! ¡Llor al mérito! ¡Gloria á los artistas cuyo acento ha penetrado hasta nuestro corazon, y cuya memoria conservará siempre un distinguido lugar en los anales de nuestro teatro.

## COMBATE MEMORABLE

*de dos elefantes contra un destacamento de artilleria.*

No podemos renunciar al placer de copiar la siguiente curiosa relacion que trae el *correo de Burdeos* estractada del *Bombay-Courier*. Dice así: "El 24 de setiembre se supo que dos monstruosos



elefantes habian aparecido en los alrededores de un pueblo cuyos habitantes estaban en la mayor consternacion. El 25 destacaron en persecucion de aquellos todos los elefantes domesticados del distrito. El primer encuentro fue fatal á uno de estos últimos que cayó herido mortalmente, pues los dos elefantes salvajes eran de una extraordinaria ferocidad. Se hizo preciso hacer traer un cañon; mas queriendo haber los dos animales vivos, si era posible, abrieron en derredor de un cañaveral donde se habian refugiado, zanjas muy profundas, y los elefantes domesticados trabajaron admirablemente para no dejar escapar á sus contrarios de aquella celada: mas por desgracia las zanjas ejecutadas no eran bastante hondas. El uno de los dos elefantes consiguió saltarlas, y con el auxilio de la trompa libertó tambien á su compañero con una destreza prodigiosa.

Inmediatamente se encaminaron ambos con increíble velocidad hácia un pueblo distante unas tres millas del cañaveral: un caballero que intentó galopando tomarles la delantera no pudo llegar sino al mismo tiempo que ellos; y en el primer momento de su furor, fue despedazado un hombre, magullado un niño y dos mugeres viejas. Siendo indispensable acabar con ellos, llevaron cañones de á centro, los cuales fueron apuntados contra estos formidables enemigos. Habiendo sostenido varias cargas de metralla, fue

derribado el mayor de los elefantes por una descarga que recibió en la cabeza. todos le creyeron muerto; mas pocos minutos despues de su caída causada mas bien por un aturdimiento momentáneo, se levantó repentinamente mas animoso que antes. Difícil seria formarse una idea de la rabia de estos animales que arremetieron muchas veces á los mismos cañones; pero nuestros intrépidos artilleros los recibian casi cuerpo á cuerpo, enderezándoles los tiros á la cabeza y al bajo vientre.

Comenzando á faltar las municiones enviaron á buscarlas; mas los dos animales habian abandonado el pueblo, y apesar de la sangre que arrojaban á borbotones de sus muchas y grandes heridas, llegaron con una increíble velocidad hasta Hazarcbagh. Los caballeros y elefantes continuaron su persecucion. El combate se principió con nuevo ardor, y desangrados los dos animales en fuerza de los continuas embestidas contra los cañones, sucumbieron por fin. Se les ha sacado de las heridas 19 balas, y todavia se pudieran extraer ocho ó diez mas. El gobierno tomará sin duda en consideracion lo que han padecido los habitantes de los dos pueblos donde tantos estragos han ocasionado los animales que acaban de matarse.

Se cree que estos elefantes procedian de Hiderabad ó de otra parte del Deccan; y no hay mención de haberse visto jamas en estos distritos de la India otros de igual



corpulencia. El mayor tenia desde la punta de la trompa hasta el extremo de la cola 26 pies 9 pulgadas y media; su alzada era de 11 pies, y su circunferencia 17 y 5 pulgadas, y de la parte superior de la cabeza á la mandíbula inferior 7 pies. El menor tenia 24 pies de largo, 10 de alto y 17 y 4 pulgadas de circunferencia, y de la cabeza hasta la mandíbula inferior 6 pies y 8 pulgadas (*medida francesa*.)

## MODAS.

Tal vez han creído nuestras constantes y hermosas suscriptoras que nos habíamos olvidado de ellas cuando después de siete meses que cuenta de existencia nuestro periódico, apenas hemos hablado un día del interesante asunto de las modas, y mucho más cuando algunas nos lo han suplicado tantas veces. La redacción de la Aurora deseosa de complacer á esta amable mitad de la sociedad, ha trabajado asiduamente para corresponder á la indulgencia del público, ha establecido correspondencias exclusivamente para modas en París y en Madrid que les comunicarán cuantos adelantos se conocieren en estas dos metrópolis del buen tono. Los redactores de la Aurora son españoles y muy españoles, conocen el gusto de su país, y

se estasian al contemplar cual luce el lindo cuerpo de las bellas con las galas puramente nacionales: empero si los extranjeros inventan alguna gala esbelta y hermosa que pueda en algun modo agraciarse á nuestras bellas, si la juzgamos de más gusto que las nuestras nos apresuraremos á consignarle una página de nuestro periódico, para que la puedan adoptar luego nuestras amables aragonesas. Si por el contrario juzgásemos ridículo algun adorno no por eso dejaremos de criticarlo esperando lo disimularán nuestras hermosas en obsequio de la buena fe.

Esos mantones ó chales de tanta magnitud que siguen usándose con boga después de tanto tiempo, sin otra razón tal vez que el haber venido de allende los Pirineos hemos reparado muchísimas veces que lo llevan con negligencia y si quier con un disgusto que da á conocer lo usan tan solo por seguir el torrente de la moda. Se cree que estos mantones no pueden dar una figura esbelta á la persona, y esta es una equivocación: la gracia de esta gala consiste en recogerla sumamente por cima de la cintura, de suerte que dibuje las formas, y que aunque cubra desde el cuello hasta cerca de los pies determine todos los contornos, y que separándose un poco de la espalda cina los brazos subiendo todo lo más posible de los lados sobre el pecho para que se adapte bien al talle.

En el momento en que estamos escribiendo está helando, y un aquilón espantoso remolinea el polvo de la calle, aja las tiernas y ya verdosas ramitas de los árboles y troncha los pétalos de las flores que principiaban á engalanar sus cálices de colores. Hace ya ocho días que apenas salimos de casa, y tal vez pasarán otros tantos sin verificarlo: con dificultad vemos alguna hermosa por la calle que procura librarse del frío quizá mas que parecer elegante á nuestra vista; por consiguiente ¿qué podemos haber advertido de nuevo? nada.

Hemos visto sin embargo que tambien hay en Zaragoza quien confunde la riqueza y suntuosidad de los trages y adornos con la moda. En uno de los últimos bailes del carnaval lo reparamos con sentimiento en algunas elegantes de la alta sociedad: esto es un error; pueden ser sencillos y no tan costosos los vestidos, pero que siempre presida el tipo del buen gusto, que se procure encontrar la esbeltez, la gracia, la ligereza de algunas hermosas que encontramos en el mismo baile, y que aparecieron á nuestra vista como la reina de las gracias ó como la diosa de los amores en los encantados bosques de la Grecia: Por el contrario los ricos vestidos pierden toda su brillantez y donosura si no preside este gusto en su construcción.

Quisiéramos haber podido superar en el momento los obstáculos que se oponen á que la empresa es-

tablezca en Zaragoza la prensa litográfica que espera, porque de este modo podremos ya desde este mes dar al menos una litografía mensual á nuestros suscritores que procuraríamos fueran figurines las mas veces: pero si esto no puede ser por ahora al menos daremos los artículos necesarios para poner á todos al corriente de las modas. Desde luego ya saben todas nuestras suscriptoras que la falda ha de ser larga y con mucho vuelo, el cuerpo bien entallado, que ya no se usa cinturón á no ser riguos cordones que sirven de adorno, y que en el lado del pecho se suele llevar un escote que forme un pequeño y donoso corazón. Las mangas han de ser ajustadas á la parte superior y han de bajar ensanchando hacia el puño, óra formen esta figura las guardaciones ó flecos, óra la misma tela; y el puño que nace del hombro puede ser ligo ó con rizados ó pliegues. Los peinados se sabe que han de ser sumamente bajos, y que dejan despejada la parte superior de la cabeza de encunibrados é inútiles adornos.

Esperaremos que pasen estos días de tempestad y cuando las hermosas tardes de abril conviden á gozar, cuando los paseos estén concurridos y las hermosas zaragozanas compitan entre sí la primacía de la elegancia, escribiremos los adelantos que conozcamos, y los comunicaremos á nuestras suscriptoras.

## LICEO.

En cumplimiento de lo que ofrecimos á nuestros lectores continuamos dando noticia de las tareas de esta nascente institucion.

La junta general del 22. del actual fu interesantísima por la numerosa concurrencia y animada discusion de los restantes articulos del reglamento que fue aprovechado en su totalidad. Habiendo tomado el Tesosero interino la presidencia que á insinuacion de algunos Sres. habia ocupado D. Casimiro Garbayo, se procedió á plantear la observancia del reglamento constituyendo el Liceo, y principiando por el nombramiento de la junta particular que tuvo lugar en la forma siguiente.

Director -- D. Rafael Urries.

Vice-Director -- D. Luis del Corral.

Tesorero -- D. Ignacio Sazatornil.

Contador -- D. German Segura.

Secretario 1.º D. Francisco de Paula

Montejo. Id. 2.º D. Luis Zaro.

X como por acuerdo de la Jun-

ta general todos los individuos inscritos hasta el dia han de recibir el diploma con una misma fecha, se acordó que la particular les sortearse para turnar en el destino de los 4 consiliarios que cada mes han de agregarse con arreglo al reglamento á los individuos que componen la misma.

Tambien se leyeron varias proposiciones á fin de formar la base de las secciones facultativas; con todo lo cual, y habiendo dado cuenta de su cometido varias comisiones se concluyó la junta de aquel dia.

La redaccion de la Aurora superando mil dificultades en obsequio de sus suscritores, ha logrado formar un gabinete de lectura que desde el proximo abril de diez á una de la tarde estará abierto para aquellos señores, los que se servirán presentar el recibo de suscripcion á este periódico cuando se dignen honrar el establecimiento en la casa de la redaccion calle de S. Juan el Viejo número 154.

Estarán los principales periódicos literarios y algunos políticos de España.